

ENRIQUE FLOREZ Y LA NUMISMÁTICA DE LA HISPANIA ANTIGUA: EL GABINETE NUMISMÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ¹

Margarita VALLEJO GIRVÉS²
Universidad de Alcalá de Henares

El estudio de las monedas acuñadas por las culturas de la Antigüedad Clásica y Tardía ha suscitado desde época bien temprana el interés de curiosos, eruditos y anticuarios de todas partes de la Europa tradicional. Centrándonos en la Península Ibérica y en la atracción hispana por la que más tarde será calificada de ciencia auxiliar de la Historia Antigua, es lógicamente la numismática romana la que suscita el mayor interés, si bien no le va a la zaga el mostrado hacia la moneda visigoda y por supuesto hacia la acuñación prerromana.³ Como es evidente, esta gradación en el interés está condicionada particularmente por la propia Historia Antigua de España; aunque ello no implica que no exista ninguna atracción por la acuñación antigua romana realizada fuera de la Península o por la de otras culturas mediterráneas, es obvio que la cercana relación entre los motivos de la acuñación y la Historia Antigua de la Península además de la abundancia de hallazgos de moneda acuñada en estas tierras y la dificultad de acceder a otras fuentes de información numismática ajenas a Hispania beneficiaron sin duda que nuestros *intelectuales* se ocuparan casi exclusivamente de la acuñación hecha en tierras hispanas.

¹ Este artículo ha sido elaborado dentro del marco de los Proyectos de Investigación “*La Universidad de Alcalá y la Historia Antigua de España*” y “*La Proyección Europea de las Antigüedades de España a través de los humanistas complutenses y los viajeros extranjeros*”, financiados por la Universidad de Alcalá de Henares para los años 1998 y 1999 (Ref. H007/98 y H009/99).

² Agradezco todas las sugerencias y datos que me han sido indicados por Vicente Sánchez Moltó, del Archivo y Biblioteca Central del Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Igualmente a la Biblioteca de la Real Academia de la Historia por las facilidades prestadas.

³ A este respecto y como referencia general, remitimos a B. Cacciotti y G. Mora. “La moneda ibérica en las colecciones y tratados de numismática española de los siglos XVI a XIX”, *Anejos de AEspA* 14, 1995, pp. 351-353.

Pero ésta no es una comunicación dedicada a analizar la evolución de los estudios numismáticos en la Península pues obras recientes han profundizado muy adecuadamente sobre el particular.⁴ Mi objetivo, mucho más modesto, está articulado en torno a la que es mi Universidad, a la que estoy vinculada como alumna y profesora de Historia Antigua; esta última condición ha motivado sin duda mi interés por conocer por qué caminos discurre la investigación sobre el Mundo Antiguo, en el todo o en sus partes -en este caso la numismática- desde la fundación cisneriana de esta sede hasta su ocaso en el primer tercio del siglo XIX;⁵ lo que ahora presento no es más que una primera aproximación a un tema que necesariamente tiene un desarrollo mucho más amplio.

La cercanía de la ciudad romana de *Complutum*, la conciencia de su existencia y de la importancia, aunque relativa, que ésta pudo tener en el ambiente romano y visigodo centropeninsular podría hacer pensar, al menos *a priori*, que también en la Universidad de Alcalá debería existir un vivo interés no sólo por ese patrimonio romano continuamente diezmado al ser reutilizado su material constructivo en las nuevas edificaciones de la ciudad, sino por la Edad Antigua en sí, más si cabe si tenemos en cuenta que entre los objetivos de la Universidad se encuentra el intentar adecuar la teología a los principios de la Antigüedad Clásica.⁶ A este respecto no podemos dejar de mencionar, es evidente, que grandes figuras interesadas por el pasado más antiguo de la Península, como Ambrosio de Morales, Jerónimo Zurita o Antonio de Nebrija, estuvieron vinculados a esta Universidad.

Ambrosio de Morales recurre en varias ocasiones a la numismática para comprobar una serie de datos históricos sobre la Antigüedad hispana, indicando incluso si la moneda en sí es de su propiedad particular o en manos de quién está,⁷ sin embargo, en ningún momento alude a la existencia de algún gabinete de monedas en la Universidad de Alcalá. Lo mismo sucede

⁴ Así, G. Mora, *Historias de Mármol. La arqueología clásica española en el siglo XVIII, Anejos de AEspA 18*, Madrid 1998, sobre todo pp. 67-83, aunque también *vid.* M. Morán y F. Checa, *El coleccionismo en España*, Madrid 1985, pp. 139-152.

⁵ Es sabido que la disciplina *Historia Antigua* es de reciente creación pero ello no es óbice para que profesores de la Universidad española de época renacentista, del Siglo de Oro e ilustrada no se ocuparan de aspectos relacionados con el mundo antiguo desde las cátedras de Teología o Menores (Retórica, Hebreo y Griego).

⁶ E. Hernández Sandoica y J. L. Peset, *Universidad, poder académico y cambio social (Alcalá de Henares 1808-Madrid 1874)*, Madrid 1990, p. 82 y L. M. Gutiérrez Torrecilla, "Aproximación a la Historia de la Universidad de Alcalá (S. XVI-XIX)", *Indagación* 1994, p. 20.

⁷ A. de Morales, *Crónica General de España II. Discurso General de las Antigüedades*, Alcalá de Henares 1575, pp. 9-10, 59, 62, 96, entre otras; *Ibid.*, *Crónica general de España XI y XII*, Alcalá de Henares 1577, pp. 11, 77, 93, 99, 103, 106, 162.

con las referencias que encontramos en Antonio de Nebrija, que hace abundante uso de la leyendas monetales romanas, o en Zurita, poseedor él mismo de numerosas piezas acuñadas. Quiero pensar que si tales individuos, vinculados a Alcalá e interesados por la numismática antigua no aluden en ningún momento a la existencia de alguna colección de esta naturaleza en las aulas complutenses,⁸ se debe precisamente a que en ese momento de siglo XVI no existía tal, al contrario de lo que algunas noticias de la segunda mitad del siglo XIX podrían hacer pensar.⁹

La única referencia cierta sobre la existencia de un Gabinete Numismático en la Universidad de Alcalá nos conduce a la España de la Ilustración, concretamente a la segunda mitad del siglo XVIII, y se la debemos tanto al agustino Enrique Flórez, colegial de esta Universidad y no muy bien aceptado catedrático de Teología, prebenda a la que, como es sabido, hubo de renunciar,¹⁰ como al conocido Antonio Ponz y al jesuita valenciano Antonio Conca, afincado en Italia tras su expulsión en 1767.

Junto a Manuel Martí, Gregorio Mayans, Francisco Pérez Bayer, Luis José Velázquez, Guillermo López Bustamante, Pedro de Villacevallos o el Infante Don Gabriel, Flórez es uno de los españoles ilustrados interesados por la numismática antigua;¹¹ característica común a la mayoría de ellos era su interés por poseer físicamente ejemplares de todas las acuñaciones romanas, razón por la cual intercambian amplia correspondencia para así alcanzar ese objetivo. El ejemplo más extremo nos lo proporciona el propio Flórez, en cierta forma protagonista de esta comunicación, cuando en una carta fechada el 10 de Junio de 1756, dirigida a Villacevallos, le dice: "...será no poco difícil que Vmd. complete la serie de las godas, siendo solas cuatro las que tiene: y así fuera más razonable que tratáramos el modo de que pasen acá, por serme a mí más fácil el aumento..."¹²

La acuñación romana es la que primero llamó la atención de Flórez y podemos pensar que esa curiosidad surgió en la Universidad de Alcalá a tenor de la carta que en 1744 y fechada en Alcalá, dirige al mismo Villacevallos: "...en las horas que me deja libres la atención a los estudios teoló-

⁸ Los viajeros extranjeros que en esos años pasaron por la Universidad de Alcalá describen su magnífica biblioteca pero no refieren la existencia de algún tipo de colección de antigüedades (cf. P. L. Ballesteros Torres, *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (Siglos XVI-XIX)*, Alcalá de Henares 1989, pp. 29, 43 y 60-61).

⁹ Vid. *infra*.

¹⁰ L. M. Gutiérrez Torrecilla y P. Ballesteros Torres, *Cátedras y Catedráticos de la Universidad de Alcalá en el siglo XVIII*, Alcalá de Henares 1998, pp. 63-64.

¹¹ G. Mora, *op. cit.*, pp. 69-75.

¹² E. Flórez, *Cartas*, Biblioteca de la Real Academia de la Historia (9/7564); vid. G. Mora, *op. cit.*, p. 73.

gicos, en seguimiento de las cátedras de esta Universidad de Alcalá, he procurado actuar en el importante culto de la Venerable antigüedad, y en especial de la ciencia numismática... Deseoso de contribuir al bien de la Nación, medito una no pequeña obra de ciencia numismática, en especial de lo respectivo a España. He tenido la fortuna de recoger alguna porción no despreciable...".¹³ Es evidente que si Flórez pudo formarse en las ciencias antiguas durante su estancia en Alcalá fue gracias tanto a su autodidactismo como a los recursos que sobre el particular descansaban en su Biblioteca pues no en vano tanto en la de San Ildefonso como en las de otros Colegios predominaban las obras de autores de la antigüedad grecolatina. A este respecto también deberemos tener en cuenta la existencia en el Colegio de San Ildefonso de lo que Antonio Ponz y el jesuita Conca presentan como *Gabinete de Antigüedades*, al que más tarde haremos referencia.¹⁴

La *pequeña obra de ciencia numismática* a la que alude Flórez debió ser el germen de lo que andando el tiempo, entre 1757 y 1773, constituirían los tres volúmenes de su *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España. Colección de las que se hallan en diversos autores, y de otras nunca publicadas: con explicación y dibujo de cada una*. Es precisamente en el tercer volumen de esta obra, dedicado especialmente a la numismática visigoda, cuando aparece citado por primera vez el Gabinete Numismático del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá.¹⁵ Afortunadamente Flórez proporciona un dato fundamental para concretar el por qué de la existencia de ese gabinete ya que dice que se trata del "que formó su ilustre colegial el Señor D. Juan Antonio de las Infantas, Deán de la Santa Iglesia de Toledo".¹⁶ Por lo tanto en el año de publicación de ese último volumen, esto es 1773, la Universidad de Alcalá, su Colegio de San Ildefonso, poseía el Gabinete Numismático de J. A. de las Infantas; hagamos un poco de historia para rastrear el cómo y cuándo de la llegada de ese gabinete a San Ildefonso y las piezas que pudieron integrarlo.

En el primer volumen de la obra *Medallas*, dedicado junto al segundo a la acuñación romana de Hispania, enumera Flórez los gabinetes numismáticos de los que se ha servido para completar sus conocimientos sobre la

¹³ E. Flórez, *Cartas*, Biblioteca de la Real Academia de la Historia (9/7564); vid. M. Martínez Añibarro, *Intento de un diccionario biográfico y bibliográfico de la provincia de Burgos*, Madrid 1889, p. 205.

¹⁴ Vid. infra.

¹⁵ E. Flórez, *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España. Colección de las que se hallan en diversos autores, y de otras nunca publicadas: con explicación y dibujo de cada una*. Vol. III, Madrid 1773, prefacio, sin paginación.

¹⁶ Ibid.

acuñación antigua. En este pasaje no refiere la existencia en la Universidad de Alcalá de ningún gabinete, al menos que él haya utilizado, mientras que sí menciona dos sobre los que debemos detenernos. Uno de ellos, el formado por De las Infantas, será analizado con mayor profundidad más adelante; el otro es el de un jesuita, cuya ayuda presenta Flórez de esta manera: “*Lo mismo [traer todo su Gabinete de Colonias y Municipios] practicó desde Alcalá el R. P. JOSEPH CARRASCO, de la Compañía de Jesús, Maestro de Teología y Académico de la Real Española, residente en el Colegio de la Universidad de Alcalá...*”.¹⁷ Antes de continuar, debo precisar que según mis noticias, el interés numismático del Padre Carrasco no fructificó, sin embargo, en ninguna publicación sobre la materia.¹⁸

Son bastante abundantes las ocasiones en las que Flórez, en el cuerpo de su obra, menciona la existencia de tal o cual moneda en un determinado gabinete, pero lamentablemente para el caso que ahora nos ocupa ninguna de las monedas romanas mencionadas es individualizada como perteneciente al de ese jesuita complutense;¹⁹ a mi modo de ver ello implica no tanto la pobreza de ese gabinete cuanto que las monedas romanas que lo integraban formaban también parte de los ejemplares que ya tenía Flórez pues éste generalmente indica que tal o cual moneda pertenece a otro gabinete bien cuando él mismo no la posee bien cuando existe alguna diferencia entre las suyas y las de otras colecciones. Esta es la razón por la que es difícil conocer qué monedas romanas integraban el gabinete de ese jesuita, aunque es posible intuir qué pudo ser de él, máxime teniendo en cuenta que nos estamos moviendo en los años de la expulsión de la Compañía de Jesús de España (1767), y que afectó, como es lógico de un modo directo, al gran colegio complutense de esa Orden.

Tras la decretada expulsión, también se procedió a la confiscación de todos los bienes de la Compañía, muebles e inmuebles, así como de práctica-

¹⁷ E. Flórez, *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España. Colección de las que se hallan en diversos autores, y de otras nunca publicadas: con explicación y dibujo de cada una*, vol. I, Madrid 1757, prefacio, sin paginación.

¹⁸ Vid. una relación de sus obras en F. Aguilar Piñal, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII. Vol. II*, Madrid 1983, p. 235.

¹⁹ La colección de este jesuita viene a unirse al interés que miembros de su orden parecen sentir en aquellos años por la numismática antigua; a este respecto podemos mencionar a ilustres jesuitas numismáticos como son Alejandro X. Panel o Joseph H. Eckhel. Mucho más cercano al jesuita complutense resulta la actividad, por aquellos mismos años, de sus correligionarios de Calatayud donde “*habían formado un rico monetario, que cuidaba el Padre García, buen numismático, como también un museo arqueológico, en que habían reunido varias antigüedades celtibéricas y romanas de las ruinas de Bilbilis*” (en V. de la Fuente, *Historia de las Universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España IV*, Madrid 1889, p. 50).

mente todas las propiedades privadas de sus miembros; el Colegio de Alcalá no fue una excepción, descrito como *museo de pinturas y de curiosidades arqueológicas*,²⁰ donde recordemos que estuvo otro estudioso de la Antigüedad hispana, el controvertido Juan de Mariana. Por otra parte, sabemos que el jesuita Carrasco falleció en Génova en 1768, sin que conozcamos si su llegada a esa ciudad italiana fue provocada por la expulsión o si se produjo anteriormente; de darse el primer caso, sería muy factible pensar que su gabinete corrió la misma suerte que todas las propiedades muebles jesuíticas de Alcalá, esto es, o bien fue saqueado o bien integrado en las propiedades universitarias si bien no hay constancia de nada de ello.²¹ De todas formas, Antonio Ponz, que visita este Colegio de la Compañía de Jesús dos años después de su expulsión constata el abandono sufrido por las antigüedades allí depositadas, entre ellas “*una porcion de monedas antiguas de metal, pero amontonadas, y sin orden, y no hallé gran cosa que decir á V. fuera de algunas de Colonias de España*”.²²

Algunos Colegios Menores de la Universidad o al menos alguno de sus integrantes también mostraron interés por la numismática aunque no parece arriesgado afirmar que su posesión de acuñaciones antiguas era meramente anecdótica y casi a título de curiosidad. Por poner tan sólo un ejemplo, sabemos de la existencia a principios del siglo XVIII en el Colegio de Trinitarios Descalzos de abundante moneda romana hallada en *Complutum*, concretamente en el Cerro de San Juan del Viso, ubicación de la ciudad carpetana y republicana.²³

Para conocer qué relación tuvo la Universidad de Alcalá con la numismática antigua resulta mucho más fructífero centrar este análisis en el estudio del gabinete de De las Infantas, puesto que es su antigua relación con la Universidad de Alcalá —fue Colegial de San Ildefonso en los mismos años en que Flórez permaneció en esta ciudad—²⁴ la que ocasionará el depósito

²⁰ E. Azaña, *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares (antigua Compluto) adicionada con una reseña histórico-geográfica de los pueblos de su partido judicial*, vol. II, Alcalá de Henares 1882 (ed. facsímil Alcalá de Henares 1986), pp. 573-574.

²¹ Vid. L. M. de Diego Pareja, *La expulsión de los jesuitas de Alcalá de Henares en 1767 y vicisitudes de sus propiedades hasta su regreso en 1827*, Alcalá de Henares 1997, pp. 10 y 84.

²² A. Ponz, *Viage de España. Tomo I*, Madrid 1787³, pp. 306-307.

²³ M. Portilla, *Historia de la Ciudad de Compluto*, vol. I, Alcalá de Henares 1725, p. 8: “*Son muchas las monedas que se han hallado, y se hallan repartidas entre varios religiosos; una de romanos, hecha de bronce, del tamaño de un Real de a quarto, he visto, que tiene un rostro de hombre, con esta orla: Augusto Padre de la Patria, y en el reverso dice: Los Duumvros, que corresponden a los Alcaldes. Otra dice: Claudio Cesar Augusto Pontífice Máximo*”. Debemos tener en cuenta, para relativizar el dato, que los campos donde se hallaron estas monedas eran propiedad de ese Colegio.

²⁴ F. Méndez, *Noticias sobre la vida, escritos y viajes del Rvmo. Padre Maestro Fray Enrique Flórez*, Madrid 1780, p. 21 (a. 1730): “*Halló una grande fermentación de amistades que por aquel tiempo contrajo*

de ese gabinete en San Ildefonso: a su muerte en Toledo en 1762 consta que legó al Colegio sus manuscritos y propiedades, entre ellas ese gabinete numismático tan utilizado por Flórez.

El propio Flórez en el volumen tercero de su obra numismática indica que *"El Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá posee el gabinete que formó su ilustre colegial el Señor D. Juan Antonio de las Infantas, Deán de la Santa Iglesia de Toledo, y se ha servido franquear lo que ahora añadimos acerca de los Godos"*, de la misma manera que uno de sus primeros biógrafos decía que en el año 1772 *"estaba muy acalorado y empeñado en la formación del Tomo III de Medallas, con cuyo motivo pasó a Alcalá el día 12 de Octubre, y reconoció las Monedas de los Reyes Godos que se guardan en el insigne Colegio de San Ildefonso, con otras muchas: cuyo Rector e individuos le franquearon con bizarría cuanto hacía o podía hacer a su intento, y le obsequiaron, y se le ofrecieron muy de veras..."*,²⁵ mientras que Antonio Ponz en 1769, escribía que *"en una pieza interior de la misma [de la Biblioteca] se están disponiendo ciertos armarios para colocar en ellos el Museo que el Dean de Toledo D. Juan Antonio de las Infantas dexó al Colegio"*,²⁶ noticia en la que le sigue Antonio Conca pues en torno al año 1793 indicaba que el *"Gabinete de Antigüedades...se está últimamente enriqueciendo con el célebre Museo, que el difunto Decano de la Catedral de Toledo D. Antonio de las Infantas donó a este Colegio de San Ildefonso"*.²⁷ A este *Gabinete de Antigüedades* no se refiere Antonio Ponz en la primera edición de su obra sino en la tercera y en nota, donde indica que un hermoso medallón de Cisneros que antes estaba en la Capilla *"se ha trasladado de este parage al Gabinete de antigüedades, y Librería del Colegio"*.

Este último testimonio no sólo vuelve a incidir en la donación testamentaria de las monedas del Deán de Toledo al Colegio de San Ildefonso sino que nos aporta un precioso dato: la existencia de un Gabinete de Antigüedades

el Mro. Flórez en Alcalá, con diferentes sujetos, que después fueron literatos, escrupulosos, críticos y honrados del Mro. Flórez. Tales fueron el Exmo. Sr. Don Clemente de Arostegui... el Ilmo. Sr. D. Jorge Galván, hoy Arzobispo de Granada, se precia de ser su discípulo... el Ilmo. Sr. D. Francisco Delgado y Venegas, hoy Patriarca de Indias... el Sr. D. Jose Antonio de las Infantas, y su hermano D. Francisco, con el Sr. D. Gómez Gutiérrez de Tordoya"; cf. L. M. Gutiérrez Torrecilla, *Catálogo biográfico de colegiales y capellanes del Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá (1508-1786)*, Alcalá de Henares 1992, p. 56.

²⁵ F. Mendez, *Noticias sobre la vida...*, p. 66-67.

²⁶ A. Ponz, *Viage...*, 294.

²⁷ A. Conca, *Descrizione Odopórica della Spagna in cui spezialmente si dà notizia delle cose spettanti alle Belle Arti degne dell'attenzione del curioso viaggiatore*, Parma 1793, en P. Ballesteros Torres, *Alcalá de Henares vista por...*, pp. 95-96.

de una riqueza considerable y en el que se integrará la colección numismática que estudiamos en esta comunicación. No debe sorprender, como ya he dicho, que en una Universidad donde se halla ampliamente presente la cultura de la Antigüedad, la cultura del Mundo Clásico, exista una colección de objetos antiguos pues éstos eran instrumentos de aprendizaje de lenguas y religiones antiguas, además de tan válidas como los textos literarios en sí mismos.²⁸ Lo que realmente sorprende es que ni Morales ni Nebrija, ellos mismos coleccionistas, ni otros igualmente conocidos refieran su existencia y que no tengamos noticia de él hasta finales del siglo XVIII, en plena decadencia de la Universidad; este dato es el que me lleva a pensar que ese Gabinete de Antigüedades, en el que se integra según Conca el numismático de De las Infantas, habría sido formado en época posterior a esos ilustres colegiales, hipótesis a la que además contribuye el hecho de que Ambrosio de Morales trasladara un miliario romano encontrado en la Barca de los Santos, cerca de Alcalá, al Colegio del Rey y no al de San Ildefonso.²⁹

Este Gabinete de Antigüedades —al que hay que unir ahora el numismático—, al estar integrado en la Biblioteca de San Ildefonso debería estar al cargo del Colegial responsable de la Biblioteca. Afortunadamente conocemos el nombre del que ordenó el monetario en los años inmediatos a su llegada a Alcalá; se trata de Felipe Fernández-Vallejo, que fue Rector entre 1769 y 1770,³⁰ de quien V. de la Fuente decía que “*En el Colegio Mayor arregló el archivo, los índices de la biblioteca y el rico monetario que había donado al Colegio el Deán de Toledo D. Juan Antonio de las Infantas*” y a quien presentaba como “*sujeto de vasta erudición*” y como “*excelente crítico y muy laborioso y aficionado a las investigaciones históricas y antigüedades*”.³¹ En aquellos años el monetario de San Ildefonso, que anteriormente había sido de ese Deán de Toledo, estaba en buenas manos, no así pocos decenios después.³²

Vicente de la Fuente, quien describía a finales del siglo pasado el soporte de ese monetario legado a San Ildefonso como consistente “*en dos grandes y ricos estantes de maderas finas, con sus compartimentos bien trabaja-*

²⁸ M. Morán y F. Checa, *op. cit.*, p. 141.

²⁹ B. Vaquero Chinarro y M. J. Rubio Fuentes, “El miliario de Trajano aparecido en los Santos de la Humosa”, *Miliario Extravagante* 37, 1992, pp. 4-5.

³⁰ L. M. Gutiérrez Torrecilla, *Catálogo biográfico...*, p. 40.

³¹ V. de la Fuente, *Historia de las Universidades*, pp. 63-64, y cf. J. de Rezabal y Ugarte, *Biblioteca de los escritores que han sido individuos de los seis colegios mayores*, Madrid 1895, p. 399.

³² Situación que en cierta forma contrasta con la afirmación que Joseph Townsend transmite de la Biblioteca hacia 1786: “*La Biblioteca está muy bien provista, los libros son excelentes y bien ordenados*”, en P. L. Ballesteros Torres, *Alcalá de Henares vista por...*, p. 91.

dos...”, no puede pormenorizar qué monedas lo integraban ya que según nos indica “*El rico monetario fue saqueado por los jansenistas y afrancesados en 1808, según se decía en Alcalá. En 1834 sólo quedaban los estantes vacíos y un cajón de moneda borrosa de cobre, única cosa que llegó a Madrid, y se me entregó al encargarme de la Biblioteca en 1845*”,³³ noticia que ya consignó el francés André-François Miot a su paso por Alcalá en 1810, poco después del supuesto saqueo, pues indica que “*la biblioteca [está] muy empobrecida. Un rico medallero que poseía había sido sustraído, así como un gran número de libros*”.³⁴ Por lo tanto es necesario recurrir de nuevo a Flórez pues es él quien nos permite conocer, aunque de modo muy tenue a juzgar por la descripción de su soporte que presenta De la Fuente, qué monedas integrarían el que desde 1762 podría llamarse el Gabinete Numismático del Colegio de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá.

Así, leyendo detenidamente los tres volúmenes de la obra de Flórez sabemos que estaba compuesto de monedas celtibéricas, romanas y visigodas; las romanas que utiliza este agustino fueron acuñadas en las cecas de las ciudades de *Gili, Osca y Toletum*³⁵ mientras que las visigodas serías las de Recaredo, acuñadas en *Dertosa y Caesaraugusta*; de Witerico en *Toletum y Emerita Augusta*; de Suintila en *Toletum y Barbi*; de Chintila en *Toletum*; de Chindasvinto en *Narbo*, pieza calificada por Flórez de *muy especial*; de Recesvinto en *Egitania y Corduba* y por último una de Ervigio acuñada en esta última ciudad bética.³⁶

Catorce monedas; muy pocas para ser presentadas como el rico monetario de estantes de madera del que nos hablaban Ponz, Conca y De la Fuente, aún a pesar de que le añadamos el “*cajón de moneda borrosa de cobre*”; sin duda la presencia de las tropas napoleónicas tuvo mucho que ver en su pérdida, al igual que ocurrió con buena parte del patrimonio com-plutense si bien también debemos recordar que en ese triste fin pudo tener mucho que ver el que en esa misma época el Colegial que se ocupaba de la Biblioteca “*ni entendía de libros ni bajaba apenas a la Biblioteca*”.³⁷

³³ V. de Fuente, *Historia de las Universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España* IV, Madrid 1889, pp. 63-64 y n. 1 de la p. 65. En p. 313 y 320 concreta mucho más sus acusaciones pues indica que “*noticias más fidedignas murmuraban que se las habían repartido alguno de los catedráticos tachados de jansenistas, y no desafectos a la dominación francesa*”, mientras que en la nota 2 consigna que “*un bedel antiguo, separado en 1835 por carlista, me dijo los nombres de los sujetos*”, a los que sin embargo no menciona.

³⁴ A.-F. Miot, *Memoires du Comte Miot de Melito*, París 1858, en P. Ballesteros Torres, *Alcalá de Henares vista por...*, p. 104.

³⁵ E. Flórez, *Medallas...*, vol. II, Madrid 1758, pp. 447, 595 y 649.

³⁶ E. Flórez, *Medallas...*, vol. III, pp. 208-213, 218-219, 220-221, 236, 238, 246-247, 256, 262-264 y 271.

³⁷ V. de la Fuente, *Historia de las Universidades...*, p. 296.

A principios del siglo XIX concluye, aparentemente, la historia de este gabinete de moneda romana y visigoda de la Universidad de Alcalá. En función de los datos de los que disponemos, sabemos con seguridad que éste permaneció en la misma entre los años 1762 y 1808 y que aunque no fue formado por el Colegio Mayor de San Ildefonso sino por uno de sus colegiales ilustrados, pereció aquí, destino al que contribuyeron, si hacemos caso a Vicente de la Fuente, los catedráticos jansenistas. Sin embargo, sobre numismática y la Universidad de Alcalá aún restan algunos datos a exponer que nos situarán ya fuera de esta ciudad, concretamente en Madrid y en los años de la creación del Museo Arqueológico Nacional (1868) puesto que algunas noticias, ciertamente contradictorias, nos hablan de la entrega, por parte del Bibliotecario de la Universidad Central, a ese Museo de mil noventa y dos monedas.

De esas mil noventa y dos monedas, nueve de ellas eran celtibéricas, cincuenta y cinco romanas imperiales, quince árabes y mil trece de cobre, estas últimas en muy mal estado de conservación; la procedencia última de este lote de monedas —por cierto que ninguna era de oro— antes de llegar al Museo Arqueológico era la Biblioteca de la Universidad Central de Madrid aunque se consideraba que la mayoría habían pertenecido a Cisneros y a la Universidad de Alcalá,³⁸ lo que innegablemente nos conduce de nuevo a esta sede y a su interés por la numismática antigua.

Las mil trece monedas de cobre en ese pobre estado de conservación podrían ser las que integraban ese *cajón de moneda borrosa de cobre* del que habla Vicente de la Fuente pero el que la mayoría de esas monedas celtíberas, romanas, etc... hubieran sido de Cisneros no puede confirmarse en sentido estricto aunque sabemos que sí estaba interesado por el tema, tanto numismático como de la Antigüedad en general;³⁹ significativamente, Gómez de Castro sí comenta la decisión de Cisneros de recuperar algún epígrafe de la antigüedad cristiana aparecido en su época o de volver a celebrar el rito mozárabe, como es sabido de tradición visigoda.⁴⁰ Si a ello añadimos que ni Ambrosio de Morales ni ninguno de los humanistas vinculados con esta Universidad hacen mención a la colección de monedas de Cisneros o que estuviera en Alcalá, que Vicente de la Fuente indica que nin-

³⁸ C. Alfaro Asins, *Sylloge Nummorum Graecorum. España. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Vol. I. Hispania*, Madrid 1994, 27, remitiendo a *Adquisiciones del Estado*, Archivo del Museo Arqueológico Nacional, Leg. 15, exp. 4.

³⁹ M.P. García Bellido, "Diálogo de Medallas", *Ex Roma lux. La Roma Antigua entre el Renacimiento y el Barroco*, Madrid 1997, p. 44.

⁴⁰ A. Gómez de Castro, *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, ed. J. Oroz Reta, Madrid 1984, pp. 78, 115-126 (liturgia mozárabe), 155, 163, 171, 353-354, 356, 361, 377 6 387.

guna moneda de la Universidad llegó a Madrid, excepto por supuesto ese cajón de moneda de cobre, y que el caos con el que se desarrolló el traslado del archivo y Biblioteca de San Ildefonso hasta Madrid fue más que notable,⁴¹ podríamos pensar que esas monedas atribuidas a Cisneros fueron algunos restos recuperados tardíamente del monetario de época ilustrada que quedó depositado en el Colegio de San Ildefonso o de ese Gabinete de Antigüedades del que nos hablaban Ponz y Conca.⁴² Espero que futuras investigaciones sobre el particular permitan matizar y completar el análisis del interés por la Antigüedad en la Universidad de Alcalá, en este caso a través de las colecciones de antigüedades y de la numismática.

⁴¹ V. Sánchez Moltó, "El antiguo patrimonio de la Universidad Complutense", *Indagación* 1994, p. 151.

⁴² P. Otero Morán, "La documentación antigua del Museo Arqueológico Nacional sobre las monedas con leyenda en escritura ibérica", *Numisma* 237, 1996, pp. 155-156 y 158.